

Servicio Social

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL
DE LA JUNTA DE BENEFICENCIA DE SANTIAGO.



SUMARIO

	Págs.
Prof. Alejandro del Río: Las consultas externas y dispensario, como órganos de la asistencia médica preventiva y curativa	259
Dr. Lucio Córdova: El primer Código Sanitario de Chile (1918)	264
Srta. A. Mac Auliffe: Formación del hogar familiar en el pueblo chileno	287
Wilhelm Boerner: La Asistencia Social a los cansados de la vida	305
J. Aguiló e I. Oliveira: Relaciones de estado	310
Crónica	315

REDACTORA JEFE: SRA. LEO DE BRAY-CORDEMANS
DIRECTORA DE LA ESCUELA

DIRECCION: AGUSTINAS 632
SANTIAGO DE CHILE

SUBSCRIPCION ANUAL: DIEZ PESOS

FORMACION DEL HOGAR FAMILIAR EN EL PUEBLO CHILENO

POR

A. MAC. AULIFFE

Jefe de la Oficina de Asistencia Social. (1)

- a) Grupos sociales según condición económica.
- b) Características del medio ambiente en ambos grupos.
- c) Formación del nuevo hogar.
- d) Condiciones de vida de este nuevo hogar.
- e) Características de cada uno de estos hogares.
- f) Causas que explican la irresponsabilidad del hombre chileno.
- g) Condiciones del hogar familiar en algunos pueblos europeos y en los Estados Unidos.
- h) Augurio de un porvenir mejor para el hogar chileno.

INTRODUCCION

Debo empezar por manifestar mis agradecimientos a la gentil invitación que se ha hecho a la Escuela de Servicio Social para que dé a conocer ante esta selecta reunión las bases sobre las cuales se constituye el hogar del pueblo en nuestro país.

En realidad, como lo ha expresado quien en representación del Instituto de Educación Física, pidió esta charla, es la Escuela de Servicio Social el organismo que está más en contacto con el pueblo, pues la Visitadora Social, funcionario indispensable en todas las obras de asistencia, está llamada a entrar en el terreno mismo del hogar para todo caso en que se otorgue una asistencia; de aquí pues que sea ella conocedora de las intimidades de los hogares del pueblo.

En su aspecto externo es la obra de la Visitadora Social una labor de ayuda a los seres que en un momento dado pasan a ser dependientes de alguna institución de asistencia social; mas, tiene su obra un aspecto que no está aún visualizado por la masa común: el fin real de todos sus afanes. El Servicio Social es una institución nueva en el país, sólo tiene 5 años de existencia pero a pesar de ello ya se palpan sus benéficos resultados y la valiosa ayuda que las Visitadoras Sociales prestan a los diversos organismos de la Asistencia Pública; hay ya en realidad un concepto claro acerca de la eficiencia de la labor; sin embargo, no hay un concepto cabal acerca del fin real de toda labor que en un caso dado efectúa una Visitadora Social, ni hay todavía apreciación real de la trascendencia que para un país tiene la labor, a menudo modesta u oculta, de las Visitadoras Sociales.

(1).— Conferencia dada en el Instituto de Educación Física.

Permitidme pues que al hablaros hoy acerca del hogar familiar de nuestro pueblo, os explique cómo llega la Visitadora Social a ponerse en contacto con el pueblo y cuál es el fin último de su tratamiento en cada caso.

I.— Muchísimas, casi infinitas, son las causas que pueden requerir la presencia de una Visitadora Social en un hogar; las más corrientes que se presentan en los hogares familiares son: **enfermedad, pobreza o miseria, desorganización del hogar, desocupación, abandono moral y material, vicios.**

Uno de estos flagelos es, como quien dice el "introductor" de la V. S. al hogar afectado.

La Visitadora Social estudia el problema que se le presenta, no sólo en el aspecto momentáneo que éste toma, sino que avanza más: estudia hasta descubrir las causas que han originado el problema presente. Sólo así puede ella realizar su labor de mejoramiento con eficacia.

Cada caso es algo muy particular que requiere un estudio prolijo, y para solucionararlo debe la V. S. estar capacitada para afrontarlo debidamente, de allí que una preparación especial haya de garantizar su idoneidad, pues tan luego se le presentará el sencillo caso de proporcionar a una persona la atención de una institución, como el más difícil caso de una complejidad emocional o moral.

II.— En cuanto al fin último de su labor en todo caso, éste es: el **desarrollo de la personalidad humana**. Por lo tanto su labor es intensamente **educadora**; la V. S. estudia la personalidad de cada individuo que pertenece al grupo que constituye el caso social y con fina psicología le hace estudiarse a sí mismo para que comprenda él que es cierta tendencia, cierto errado concepto... lo que origina sus dificultades, sus fracasos, su ineficiencia, etc.

Así prácticamente, y con suavidad que no deja sentir su mano, va ella guiando al individuo hasta dejarlo apto para que él se mantenga en la situación que le corresponde.

Paso pues a exponer lo que en la práctica de mis casos sociales he visto dentro del hogar familiar de nuestro pueblo; lo hago tal como es, sin dorar la píldora, pues sé que hablo a una élite intelectual, de mentalidad social, que desea estudiar estos arduos problemas a la luz de la realidad.

Atendiendo a la situación económica de nuestro pueblo tenemos que éste presenta dos grandes grupos: el hombre de **oficio especializado**, y aquel que vive del **trabajo en general**.

Ahora bien, el grupo de los especializados en un oficio determinado constituye una minoría; en cambio nuestro bajo pueblo, el hombre que trabaja en lo que cae, representa la inmensa mayoría, y por lo tanto no vacilamos en declarar que el verdadero representante de la indiosincrasia nacional es este tipo que por razones de su trabajo llamamos el **jornalero**.

Siendo distintas las condiciones en que viven y trabajan los dos grupos, desprendese que la manera de formar hogar es también distinta entre ellos, y

distinta ha de ser por consiguiente la modalidad que los unos y los otros den a la educación de sus hijos. Demos pues una rápida ojeada a cada uno de estos grupos:

I. EL JORNALERO.

¿Cuál es la condición característica de su trabajo?

Desempéñase él en cualquiera faena que sólo requiere brazos de fuerza: trabajos de pavimentación, preparación de cimientos para construcciones, traslado de cargas, excavaciones. Su trabajo es irregular y, terminada una faena, es necesario que busque nueva obra, nuevo patrón. Durante el invierno tiene trabajo en la ciudad, durante el verano el campo lo siente bienvenido para la recolección de cosechas... Está malo el trabajo en el Norte, se viene al Sur; se compone el trabajo en el Norte, para allá se engancha. La naturaleza de estos trabajos han hecho pues del jornalero un tipo casi nómada, y esta condición especial de vivir sujeto a la eventualidad de la faena para proveer a su subsistencia ha originado la **inestabilidad domiciliaria** que constituye un rasgo tan característico de nuestro pueblo.

Si esta inestabilidad fuese propia únicamente de cierta edad y época de la vida, podríamos considerarla una simpática manifestación de espíritu de aventura, mas, desgraciadamente ésta de tal manera se arraiga en el hombre que se le hace segunda naturaleza; lo gravísimo de este sistema de vida es que el hombre, como lo sabemos, llegado a cierta edad debe satisfacer sus instintos de procreación; según el orden de la naturaleza manifiéstase éste por un atractivo especial hacia la mujer.

El tipo de hombre que consideramos vive materialmente de cualquier modo, a la edad de 18 años ya ha dejado el hogar de sus padres y se ha hecho hombre en la escuela práctica de la experiencia: recorriendo tierras, barrios, faenas y patrones. Este género de vida le ha habituado a vivir al día, así es como él es despreocupado, confiado, afable, halagüeño; ama la vida así, con todas sus inclemencias, y sólo se atiende al momento preciso que vive. Vivir el momento, venga después lo que viniere: he ahí su punto de vista; amar a una mujer es cuestión de hacerla suya, no se preocupa de las leyes, mucho menos de la sociedad... los suyos han hecho ya otro tanto... y, así se habitúa el hombre a hacer esas uniones libres que hacen que Chile tenga ilegitimidad en el 37% de su población. El cambia de barrio, cambia de pueblo, en busca de la faena del momento y, desgraciadamente también cambia frecuentemente de mujer.

Esbozado así somerísimamente el género de vida de este nuestro tipo, volvamos a nuestro tema:

¿En qué condiciones llega él al matrimonio?

En primer término es de advertir que por matrimonio en este caso entendemos no sólo el celebrado conforme a la ley, sino también la unión libre, por cuanto lo que queremos estudiar es el hogar que forma nuestro tipo, aunque ese hogar carezca de legalización, ya que la realidad es que en la inmensa mayoría de los casos es así cómo él forma su hogar prescindiendo de la ley.

Base de las buenas costumbres es un cierto mínimo de bienestar material,

si éste no existe o decae, la moral entra en peligro de transgresión; por lo tanto si se pretende que el hogar por constituirse sea moral hácese necesario exigir que éste se base por lo menos en un mínimo de bienestar material. Ahora bien ¿qué hace nuestro jornalero cuando quiere contraer matrimonio o juntarse con una mujer?

Pensar que así como él ha podido vivir sin casa, sin muebles, sin trabajo fijo, podrá seguir viviendo de igual manera con su mujer; es optimista y siempre cree que se le ha de presentar una faena en la cual gane lo que antes nunca ha ganado y que entonces se ha de proveer de lo necesario.

¿Qué clase de mujer es la que elige este hombre para su hogar?

Cualquiera que en un momento dado le haya caído en gracia, pero que en general presenta las características morales siguientes:

Viene ella de un medio semejante al medio en que pasó la infancia nuestro tipo, rancho o conventillo, y por razones de esta naturaleza ha sido en temprana edad seducida, a veces ha tenido promiscuidad sexual, y en todo caso lo corriente es que tenga uno o dos hijos, cada uno de distinto padre.

El hombre no repara en esto para llevarla consigo o contraer matrimonio con ella, aún más, en el caso de contraer matrimonio, legitima estos niños como suyos.

Es esta mujer el fiel reflejo del medio anti-higiénico de un conventillo: desaseada, no tiene idea de organización ni manejo de un hogar; las comidas se hacen a la hora que se puede; todo marcha así de cualquier modo.

En cuanto a su preparación es analfabeta, sólo sabe, es decir cree que sabe, lavar; para sí y los suyos ni aún ésto hace regularmente, por pereza en primer lugar, y por pobreza también, pues ordinariamente esta clase de gente sólo tiene de ropa lo que lleva puesto.

Esta mujer no sabe coser, jamás ha podido adquirir una máquina, y se atiene a la ayuda de la vecina, o compra ropa hecha a los semaneros, que por la facilidad que dan, cobran 10 veces el valor de ella.

¿En qué pasa la vida nuestra mujer? En comadrerías con las vecinas, comentando los amoríos o rencillas de medio vecindario, formando número en las remoliendas semanales que nacen con la llegada de dos o tres hombres que se han pagado.

No es alcohólica consuetudinaria, pero a menudo bebe más de lo que es conveniente.

Es madre soltera que trata de encontrar un hombre que la mantenga, sabedora que el hombre de su misma condición no vá a hacer de ésto cuestión de honor.

Esta es la clase de mujer que nuestro jornalero elige para vivir en unión libre o para contraer matrimonio, llevándola consigo en todo caso sin previa preparación de casa.

Comienza pues esta pareja su vida conyugal careciendo de casi todo lo que hace amable una casa por su comodidad; nuestro tipo de soltero ganaba sólo lo necesario para alimentarse y vestirse, — la madre o el padre han pagado el cuarto — ahora entra a afrontar un nuevo gasto: la pieza. A causa de lo

poco que puede dedicar a este gasto necesariamente va a tener que vivir en el clásico conventillo.

Pronto viene un hijo y la maternidad será múltiple en pocos años, sin que por ello mejore la situación económica del hombre que pronto palpa la desproporción de su salario con el gasto de su hogar; las enfermedades son las primeras manifestaciones de la desnutrición, de la pieza anti-higiénica, de la aglomeración; uno a uno muchas veces van desapareciendo los hijos primero, incapaces de resistir en su tierna edad las durezas de una vida de indigencia; nuevos seres van llenando estos vacíos para afrontar a su vez la misma situación, algunos resisten, otros caen: nuestra mortalidad infantil que ha sido durante mucho tiempo la más elevada de los países civilizados: 240 por c| 1000 nacimiento justamente ha preocupado y ha hecho crear grandes servicios de atención pre-natal, natal y post-natal, ha comprobado que si ella es tan elevada se debe también a su relación con el elevado número de nacimientos que tenemos.

¿Cómo reaccionan el hombre y la mujer ante esta realidad que les ha traído su unión?

A fin de no incurrir en error de una generalización que no refleje con toda veracidad el hecho, debemos considerar lo que hemos visto en la práctica, pues no tenemos una estadística que haya reducido a cifras los estudios y observaciones que se están haciendo al respecto en estos últimos años en que la cuestión social preocupa la opinión pública.

Nosotras, en nuestra labor de Visitadoras Sociales, hemos encontrado dos tipos de reacciones por parte del hombre, que representan naturalmente dos clases de hogares.

I.— Aquel hogar en el cual la pobreza primero y luego la miseria trajeron la enfermedad y la muerte de algunos hijos. El padre en este caso, como es querendón y por instinto de su paternidad quiere a toda costa salvar la vida de cada pequeñito, sin poder remediar él — y a veces nadie — la enfermedad, que habría sido poca cosa en un organismo bien nutrido, se entrega a una desesperación cuyo único alivio concibe en el alejamiento de ese hogar; tór-nase malhumorado, dáse a la bebida, y por fin un buen día abandona el hogar, dejando una mujer con cinco o más hijos pequeños, no sólo en la miseria, sino agotada por sus numerosas maternidades.

Es entonces cuando la mujer va a salir del sopor espiritual en que ha estado durante varios años ¿cómo reacciona ella? Su primera idea es encerrar algunos niños porque carece de medios suficientes para alimentarlos; luego, si tiene un niño o una niña de 10 años lo emplea aunque sea por la comida únicamente; ella se arregla con los menores y toma lavados para el pago del cuarto; en cuanto a la alimentación piensa que pasarán de cualquier modo, como se pueda, cuando no haya con qué hacer de comer, la vecina o la comadre siempre son buenas personas, y en verdad una vecina o una comadre participan siempre de lo poco que tienen a quien carece de ello.

Nunca falta en el barrio una señora que sea socia de alguna institución de beneficencia y se imponga de la triste situación de nuestra pobre mujer; con la bondad que caracteriza a nuestras damas búscale socorro inmediato,

ante todo ayuda para la alimentación; luego entre otras familias consíguesele ropa para los niños.

Más tarde nuestra pobre mujer sabe que en tal o cual parte se reparte alimentación, ropa o algo de dinero a los pobres, allá va ella con sus hijos a pedir limosna. Pronto aprenden los hijos a conmover la piedad con sus andrajos y corren detrás de la gente pidiendo un cincito para pan; no hay corazón para resistir al plañidero acento de un chico que tiritita de frío, y la buena gente le da, nó el cinco porque éste es escaso, sino el diez o veinte.

Así arrastra su existencia esta familia viviendo cada día con lo que le proporciona la **oportunidad**.

¿Cómo crecen y cómo se educan estos niños? Los niños hombres por muy pocos años que tengan comprenden que deben ganar dinero, comienzan por servir para mandados, por ser lustrabotas, corteros, por ayudar a algún suplentero, por acompañar a algún vendedor. No falta una persona bondadosa que vea este daño y arregle que el niño vaya a la escuela, mas, su asistencia se hace irregularmente y muy luego un cambio de barrio o un motivo cualquiera lo hace abandonarla enteramente; a los 13 años ya se emplea y comienza su vida de adulto, recorriendo empleos y fijándose en las faenas comienza a hacer la misma clase de vida que en otro tiempo hiciera su padre.

Entretanto el sistema de vida ha tornado a la mujer en una persona que vive de la limosna, como ésta es su única ayuda creáse primero, y arráigase después, la tendencia a la mendicidad, característica propia de la mujer de nuestro pueblo.

Esto durante un tiempo, porque la mujer tarde o temprano busca o acepta un hombre que la ayude a mantener su casa; las consecuencias no tardan en aparecer: el padrastro maltrata a los niños. Si él ha llevado hijos a esta unión la cosa es más grave.

II.— Cuando el hombre es de carácter tranquilo, afectuoso, cuando está dispuesto a vivir siempre con la mujer que tiene, soporta casi estoicamente los infortunios ya nombrados, y atribúyelos a su destino: su padre también tuvo 12 hijos y se le murieron siete, él trabaja desde la edad de 10 años; o bien su padre abandonó a su madre dejándola con ocho hijos y él tuvo que comenzar a trabajar desde muy niño...

Esta familia para poder mantenerse deberá recurrir a la ayuda de la caridad y al trabajo de la mujer, más o menos en la forma ya explicada, pues este tipo de hombre, además de tener trabajo irregular, salario irregular, cesantías frecuentes, es ordinariamente bebedor, ya que no hay recreaciones populares a las que puedan asistir nuestros hombres para distraerse.

Podría objetarse a ésto que las asociaciones deportivas hacen cada día una labor más intensa, pero es necesario tener presente que los centros deportivos tienen sus canchas casi en las afueras de la ciudad y que por lo tanto sirven tan sólo para el barrio que las rodea, hay un gran número de barrios que están congestionados de viviendas para las clases populares y en los cuales no existen campos de deportes que atraigan a los hombres con el fin de alejarlos de las cantinas que desgraciadamente siempre abundan en estos barrios.

La condición de los niños en las familias del bajo pueblo, y aún en las familias de obreros, reviste en Chile un carácter muy peculiar:

Por las condiciones mismas de la vivienda, por la pobreza, ellos forman en el grupo familiar un conjunto demasiado homogéneo con los adultos, no existe para ellos esa diferenciación de grandes y chicos que hay en las clases superiores de Chile y aun entre los pobres, en los pueblos europeos, dentro de la familia. Aquí el niño es un número más de la familia, él vive, dentro de sus posibilidades físicas, la misma vida de los adultos y no es objeto de esa atención especial que se le debe dar tomando en cuenta su condición particular de niño.

Entre la gente del pueblo no hay costumbre de tener una fiestecita que sea para el niño, y en el cual participen niños; ni el día de Pascua es para ellos lo que debería ser: una realidad de juguete, de dulces, de alegría.

No hay en una palabra, noción de la manera de educar al niño como niño; él es desde su más tierna infancia el hombrecito o la mujercita que desempeña más de una tarea impropia para su edad: hacer las compras, cargar pesos, ayudar al cuidado de los hermanitos menores, he aquí la triste infancia de nuestros niños en su vida diaria. Si se celebra un bautizo, un velorio, un casamiento, **una remolienda cualquiera**, en su hogar o en uno vecino, él también asiste, y además de prestar sus servicios en atender a los adultos ve y oye cuanto pueden decir y hacer ellos en estado de ebriedad.

II. EL OBRERO

La ciudad presenta un grupo especial de habitantes dedicados a las industrias y a los oficios que han de producir aquellos elementos que la complejidad de la moderna civilización ha hecho de uso necesario, son ellos los individuos conocidos bajo el nombre genérico de obreros, los que en análisis nos dan: carpinteros, mueblistas, ebanistas, zapateros, mecánicos, operarios de fábricas etc. Entre las mujeres: costureras, sombrereras, operarias de las variadas clases de fábricas para confecciones, empleadas domésticas o de pequeñas industrias, etc.

Estos trabajadores provienen en su mayoría de hogares pobres pero constituidos, y que aunque han vivido en la estrechez han hecho un sacrificio por darles la ventaja de la especialización en un oficio, privándose sus padres de la pequeña ayuda que su trabajo o empleo habría podido reportar al hogar, y preocupándose de colocarlo al lado de un maestro que le enseñase poco a poco y sólo prácticamente el trabajo; de oficiales han comenzado con un salario exiguo; el chileno es de inteligencia despejada, muy luego visualiza un procedimiento de modo que fácilmente aprende un arte manual o mecánico y así, a la generalidad ha bastado un año de trabajo en estas condiciones para quedar apto para tener en ése un medio de subsistencia.

Este grupo presenta siempre individuos con un grado de instrucción **siempre elemental**, y por razón de los materiales y herramientas que ocupan y de su contacto más directo con las personas que los ocupan, están al co-

riente de los precios de compra y de venta, y de la manera de vivir de las demás clases sociales, lo cual constituye un sistema de auto-educación muy provechoso, pues así el hombre, por el instinto de imitación y la tendencia humana de gozar de comodidad, **va tratando de mejorar las condiciones de su vivienda**; él no vive en el conventillo, es el hombre que vive en la cité o en la casita independiente; él hace **separación entre dormitorio y comedor**, y tiene cocina aparte. Sus conocimientos y prácticas le permiten hacer sus mueblecitos necesarios.

La mujer, elegida generalmente entre las operarias de fábrica o empleadas domésticas, está también apta para contribuir al mejoramiento del hogar; ella ha aportado a éste un ajuar; tiene el concepto del orden, cada semana lava, plancha y compone la ropa; lo que no sirve del padre arréglalo ella para los niños. En los pocos momentos que está libre cose para alguna conocida y gana así **ocasionalmente algunos pesos** que permiten afrontar gastos especiales que se presentan a menudo.

Base de la moral es un mínimo de bienestar material: en este hogar de obrero hay ordinariamente ese mínimo de bienestar material, lo que permite que él se preocupe de inculcar a sus hijos el cuidado de las cosas, y él mismo a su vez se da cuenta que cada niño requiere cierto mínimo de ropas y de cuidados especiales, lo cual ha traído como primera consecuencia que el número de hijos no sea tan excesivo como en nuestro tipo jornalero, esto a su vez hace que ordinariamente una madre de esta condición **conserva todos los hijos** que da a luz, de modo que sus maternidades no resultan infructuosas, y alcanza ella a reponerse del desgaste físico que le significa la crianza y cuidado de los hijos.

Este matrimonio no sólo tiene la noción de la **responsabilidad para criar y mantener a sus hijos**, concibe además **la obligación de darles educación e instrucción** por lo mismo que ambos cónyuges están palpando que hay competencia en el oficio y que mientras mayor preparación más probabilidad hay de poder hacerle frente y salir avante.

Estos son los padres que hacen ir a sus hijos a **recibir la instrucción primaria**, y que después los hacen ingresar a las **escuelas especiales**: talleres los niños hombres, técnicas para las niñas.

El justo término medio es algo tan difícil en la vida práctica que éste nuestro obrero suele arruinar todo un hogar y muchas veces vidas por caer en una exagerada ambición de surgir: véanse casos de éstos, que, deseando dar un nivel más elevado a la familia sacrifican lo más indispensable por hacer un humanista, un oficinista, del hijo mayor.

La madre entonces, no cose ya para ganar un extra sino para aportar al hogar otro tanto que el marido; después, piensa ella, "todo será descanso y tranquilidad", Y así, **el hijo mayor se lo lleva todo durante muchos años**: ropa buena y abundante como lo exige el Liceo, gastos de libros; a veces, pago de clases extraordinarias para salir con los exámenes anuales. Las niñas se dedican a la costura; una, a veces, más inteligente que las otras suele ser enviada a la Escuela Normal también a seguir una carrera de muchos años de gastos fuertes.

Estos recursos hechos así a costa de las horas que la madre quita al sueño, no tardan en traer sus consecuencias de enfermedades; y, si los niños fracasan, viene la amargura más grande ante la *desesperación* de ver caídos los castillos de bien, imaginados en un comienzo como una halagüeña esperanza, acariciados después como una realidad cierta aunque lejana. Si el éxito corona los esfuerzos y sacrificios, es sólo, recuérdense bien, después de tal número de años, que los padres **no están ya en condiciones de adaptarse al nuevo medio que crean los hijos así favorecidos** con gran detrimento de sus hermanos que hubieron de quedarse relegados a una clase social que ellos no pueden sino considerar inferior.

III. CARACTERÍSTICAS DE LAS DOS CLASES DE HOGAR

Es un hecho comprobado que la moralidad de los pueblos está en razón directa con la decencia en que viven las familias.

I.— Contemplemos mentalmente el espectáculo que ofrece la vivienda de nuestro bajo pueblo:

Conventillo, es decir colectividad que comprende ancianos, hombres maduros, jóvenes, mujeres, niñas, niños, viviendo casi en común, ya que si bien es cierto que cada familia tiene su pieza, no es menos cierto que se vive durante el día en el patio a cuyo rededor están las piezas, y en el cual están los servicios de agua, cocina, etc.

Viven en los conventillos toda clase de gentes; heterogeneidad suma de buenos y viciosos; callados y tranquilos algunos, pendencieros, audaces y soeces otros. Cada semana una gran borrachera con las consiguientes escenas de lenguaje obsceno y deshonestidades manifiestas.

Luego la pieza: habitada por un matrimonio y 4 a 6 niños, tenemos que el pequeño cuarto alberga 6 u 8 personas ¡y en qué forma duermen! ¡Cuán pocas veces encontramos dos catres para toda esta gente! Compréndase cuánta es la promiscuidad que se establece en esta forma de dormir y a qué se ven expuestos los niños y niñas en estas condiciones. Por estas razones y por las ya expuestas acerca de **este medio ambiente**, la precocidad sexual es una característica de los niños del bajo pueblo.

Al querer saber con **qué características morales** llegan los hombres y las mujeres de nuestro pueblo al matrimonio, tenemos que confesar que no presentan ellos valores positivos sino únicamente factores negativos que van a constituir la ruina de los seres que engendren durante su unión:

- a) **Carencia absoluta de hábitos higiénicos.**
- b) **Falta de concepto acerca del matrimonio y del hogar como instituciones de trascendencia social.**
- c) **Absoluta falta de responsabilidad del hombre frente al hogar que él forma.**
- d) **Inconsciencia de la mujer para formar una unión sin exigir que para ello se le presente siquiera una pieza con los útiles más indispensables para comenzar su nueva vida.**

En suma: el hombre y la mujer se unen por el **solo hecho** de la **inclinación**

natural del uno por el otro, lo cual hace que en la vida conyugal también sólo se rijan ambos por **tendencia natural**, sin control alguno, sin detenerse ante las consecuencias que este sistema trae consigo, el hijo es recibido no como un ser que demanda nuevos gastos, nuevos esfuerzos, sino como una **adición enteramente sin trascendencia**.

II.— Entre nuestros obreros tenemos afortunadamente otro nivel de vida: la misma naturaleza de su trabajo que exige una dedicación concentrada, puntualidad y disciplina de taller o fábrica, ha hecho del obrero un hombre de **vida sedentaria** que ama la tranquilidad del hogar y quiere tener en él una compensación al cansancio y preocupaciones que necesariamente le trae la lucha por la vida.

El entonces no va al matrimonio por la sola inclinación natural, él quiere una mujer de su agrado sí, pero que también le **augure garantías de orden y economía** para que el hogar sea ese lugar de tranquilidad y compensación que él necesita después de la pesada labor diaria.

Durante la vida conyugal ellos se guardan una actitud de **consideración, cooperación y ayuda mutua** que constituye la mejor garantía de estabilidad para sí y de autoridad para los hijos.

En este acertado razonamiento y selección encontramos la causa explicativa de la mejor condición moral que presenta el hogar obrero.

Paréceme inoficioso analizar las condiciones favorables que este hogar tiene para la formación de los hijos.

Desgraciadamente, como lo decía hace pocos momentos, los obreros sólo representan **una minoría** en nuestro pueblo.

IV. CAUSAS QUE EXPLICAN LA IRRESPONSABILIDAD DEL HOMBRE CHILENO

Cúmpleme ahora pronunciarme sobre las causas que han influido en hacer de nuestro bajo pueblo lo que él es:

Sin tener la pretensión de conocer a fondo la psicología propia del pueblo chileno, puedo no obstante opinar que nuestros hombres tienen una marcada tendencia a la **imprevisión**, casi podría decir que tienen un **espíritu versátil** enemigo de posar sobre la realidad de la vida y de reflexionar en la consecuencia de sus actos, en una palabra: revélase **irresponsable**.

Es necesario sin embargo confesar que por muy irresponsables que sean por naturaleza los individuos de una nación, la enseñanza debidamente hecha **durante la época de la vida en que el ser es plástico para moldear o encauzar sus tendencias**, la escuela habría logrado durante algunas generaciones modificar la tendencia innata por la creación o educación del sentimiento de la responsabilidad.

La ignorancia crasa de nuestro pueblo que, durante más de un siglo de pretendida civilización ha vivido en la obscuridad del **analfabetismo**, es sin duda la causa primera de que nuestro pueblo carezca del sentido de la responsabilidad.

La escuela tiene una elevadísima misión: ella es la encargada de **formar**

la conciencia del individuo para hacer de él un ser moral; mas, desgraciadamente las generaciones anteriores de nuestro pueblo carecieron de esa preciosa enseñanza ya que mientras no se dictó nuestra ley de Instrucción Primaria Obligatoria — sólo el 26 de agosto de 1920 — la escuela era solamente patrimonio de los privilegiados.

Mas, no basta que la escuela forme la conciencia para producir un individuo moral, aunque su enseñanza se grave con carácter indeleble en la mente y el corazón, porque el hombre al avanzar en la vida cae fácilmente en la red de una pasión y puede sacrificar sus ideales más elevados y sus deberes más sagrados en aras de ella; necesítase entonces en la vida una fuerza que, si no es mayor que la convicción personal, es en un momento dado la salvaguardia de ésta, y en último caso la reparación. Esta gran fuerza es la **legislación**.

Sabemos ya que transcurrió más de un siglo en nuestra vida de pueblo independiente antes que en Chile se hiciese obligatoria la instrucción primaria, pues bien, nuestra legislación concerniente a la familia, que es la célula origen de la Nación misma, tiene vacíos que le impiden ser esa fuerza que detenga al individuo antes de dar un paso, temeroso de sus consecuencias, o que en el último caso le obligue a volver sobre sus pasos y reparar los perjuicios que haya ocasionado a los seres dependientes de él; por ejemplo: en Chile está prohibida la **investigación de la paternidad** de modo que el hombre puede salvar su responsabilidad de haber engendrado un hijo en su negativa de reconocer su paternidad.

Luego, no se conoce como delito el **abandono de la familia**, de modo que un padre que abandona a su mujer e hijos, en la práctica escapa sin sanción alguna.

V. CONDICIONES DEL HOGAR FAMILIAR EN ALGUNOS PUEBLOS EUROPEOS Y E. E. U. U.

BELGICA: (Legitimidad: 5,6 %)

1.º— **La mujer del pueblo.** Hay que distinguir, según las ocupaciones a las cuales se dedican, 3 clases entre ellas: la campesina, la obrera de fábrica o taller y la empleada doméstica.

La campesina, hija de pequeños agricultores. Se casa en general con un hombre de la misma condición y ocupación, que conoce desde chica, con quien ha bailado en las fiestas, y por quien ha sido escogida. En general, no ha tenido relaciones íntimas con él antes de casarse, o si las ha tenido, llega raras veces al matrimonio, porque el hombre le toma entonces desprecio, y a ella le queda solamente ir a ocultarse en la ciudad donde nadie la conoce. También el prejuicio contra la madre soltera es excesivamente fuerte: sus padres no la conservarían en su casa, pues sería objeto de risa y de desprecio, su estadía en la aldea es por lo tanto imposible.

En la campesina hay una **mezcla de cariño y de interés**: muy a menudo verá ella en el matrimonio la **posibilidad de "poseer" tierra**; su vida no cambiará mucho con el matrimonio porque seguirá dedicada a los trabajos de cha-

cra, al cuidado de los animales y a los quehaceres domésticos; si en su juventud ha podido participar en los bailes de la "kermesse" (feria anual) una vez casada es considerada como "vieja" y en los días domingos y festivos deberá quedar cuidando a los niños y a los animales, mientras que el hombre sale a la cantina, si tiene las ideas modernas. Si él pertenece a la clase de los verdaderos campesinos de antaño, se llevará trabajando con increíble rapacidad.

La obrera de fábrica o de taller tiene costumbres mucho más libres, debido al hecho de que vive en aglomeraciones en general más importantes y tiene roce con más gente, muy a menudo con hombres. Esta alegría superficial atrae a las muchachas, las hace salir de las filas de las empleadas o de las campesinas, para disfrutar de una libertad peligrosa. De ellas salen la mayor parte de las madres solteras. La salida del taller o de la fábrica es esperada por los hombres, que en general no buscan una futura esposa, sino una querida, aunque prometen explícita o tácitamente el matrimonio. Estas muchachas son muy a menudo frívolas, sin mucha moralidad, no tienen del honor femenino la noción que caracteriza a la campesina, y provocan hasta cierto punto al hombre que las engaña. No llegan al matrimonio; si no logran que el seductor se case con ellas antes del nacimiento del hijo, ya no hay esperanza, y otro hombre no las considerará jamás dignas de ser esposas (diferencia con Chile, donde tan a menudo, el hombre, al casarse reconoce niños que ha tenido en la mujer, o que ésta ha tenido de otro hombre). Ellas van de caída en caída, y concluyen en un lecho de hospital, en una casa de prostitución, en un cabaret, o como mujer ilegítima de otro hombre que las mantenga.

La empleada doméstica viene en general del campo: esta profesión atrae cada día menos a la campesina, en primer lugar porque el trabajo agrícola deja ganancias mucho más subidas que antes (influencias de la guerra) de modo que no hay entonces necesidad para que ellas vayan a trabajar afuera, y en segundo lugar debido a la atracción de la fábrica. La empleada en general pololea con el cartero, el panadero, el carabinero, el lechero; o a veces con el muchacho aldeano que viene a hacer su servicio militar en la ciudad. Ella desea tener hogar propio, ser dueña de sí misma, no obedecer siempre; para ella el matrimonio es la liberación, (muy a menudo tiene que trabajar más que antes y en condiciones menos cómodas, pero tiene orgullo de su título de "mujer casada").

2.6— El hombre del pueblo, obrero, se casa en general joven, y desde joven sueña con el matrimonio que le representa muchas comodidades:

- a) no ser explotado en las casas de pensión, donde le hacen pagar cada servicio.
- b) tener quien lo atienda: le lave, le planche, le arregle sus ropas; encontrar los botones pegados y los calcetines remendados.
- c) tener un hogar limpio; comidas bien guisadas (no siempre pan con carne) saber que en cada cosa se gasta lo mínimo con el máximo de resultado.
- d) poder juntar dinero para comprar casita propia.
- e) escapar de la tutela de los padres.
- f) surgir económicamente.

Según estos ideales escoge a la mujer; unos tomarán la obrera, contando que ella puede ayudar al hogar con su salario; muchos prefieren a la empleada doméstica "que sabe de todo" tendrán la casa mejor cuidada y además ganarán dinero, empleándose por horas en casas particulares.

De todos modos, quiere una mujer que no haya tenido otro hombre o, a lo menos, no tenga hijo.

3.º— **El matrimonio del pueblo es, en general, estable.** El divorcio es un proceso complicado y costoso, que no está a su alcance; el abandono existe muy poco.

El sábado el hombre entrega la casi totalidad de su salario, que la esposa administra.

Existen naturalmente casos de borrachos que beben todo su salario y llegan ebrios a la casa. En casos muy contados es costumbre, porque la mujer reivindica sus derechos: reprocha, argumenta, pelea, va a esperar al hombre a la salida del trabajo. Ella tampoco admite compartir su marido con otra mujer: hará escándalo, y en general vencerá en la lucha.

A pesar de las desventajas, el matrimonio queda estable, los niños están bien cuidados y la mujer tiene el orgullo que niños y marido tengan todo lo necesario y vayan bien arreglados y vestidos. Ella lava el sábado, hasta tarde en la noche, y plancha el domingo temprano, mientras todos duermen, pero ella tendrá el domingo su casa flamante de limpieza, el bronce brillante como oro, el piso escobillado con jabón y soda, mesas y sillas lavadas; un albo mantel en la mesa. Los niños irán a misa como caballeritos; el hombre tendrá su camisa y cuello almidonados y el pliegue del pantalón bien marcado. Para el lunes estarán limpios los delantales de escuela para los niños, y el mame-luco de trabajo para el marido.

Ella envejecerá así, siempre trabajando pero llevando algo a la caja de ahorros cada lunes y llegará a vivir en casa propia, cuidando una pequeña chacra con gallinas y conejos, disfrutando una módica pensión de vejez ella y su marido, felices si han podido hacer de sus hijos un poco más (según su criterio) de lo que han sido ellos, es decir un empleado de oficina o una dactilógrafa.

INGLATERRA (Ilegitimidad: 4.2 %)

Es Inglaterra el país de la veneración por el hogar; mírase éste como algo sagrado; cuestión de conciencia es para el hombre formarlo en debidas condiciones: elegir mujer sería y hacendosa que dé garantías de ser buena madre, porque el inglés al casarse va determinado no sólo a tener su "home" sino hijos.

El pololeo entre los jóvenes y las jóvenes inglesas se inicia en edad temprana: la educación inglesa da como es sabido, suma importancia al deporte desde la escuela primaria, y es costumbre que las niñas asistan a presenciar matches en las escuelas de niños, y vice versa, además se organizan entre las escuelas matches de deportes que permitan el juego mixto.

En los hogares, aun en los más pobres es costumbre festejar el cumplea-

ños de cada niño, los padres hacen con tiempo los sacrificios necesarios para formar un fondo de ahorro para estas ocasiones; la celebración consiste en un té con el clásico "cake" alrededor del cual van tantas velitas de colores como años haya cumplido el niño. A esta fiesta asisten los niños de las familias amigas de los padres; el niño pues tiene su círculo de amiguitos y amiguitas desde su infancia. De este círculo — que se va ensanchando con los años introduciéndose amigos y amigas del ambiente escolar, compañeros o compañeras de trabajo, nuevos vecinos o vecinas — elige generalmente el hombre la mujer para su matrimonio. El pololeo, variado al principio, fíjase pronto, pasando el hombre a ser el "friend" de la joven, reconocido como tal por los padres y por todos los conocidos.

Una niña inglesa es acompañada por su "friend" a todas las fiestas; es considerado su novio aunque ni a ellos ni a nadie le preocupe la época lejana de la realización del matrimonio.

Durante años llevan esta vida de camaradería, sin que por ello corra peligro la honra de la mujer, pues el inglés es muy respetuoso por la educación que en este sentido ha recibido desde su infancia.

El joven inglés, por su temperamento sajón en primer lugar, y por la forma en que efectúa su educación familiar y escolar, por las recreaciones que siempre tiene y por sus intereses deportivos, no se ve expuesto a las exigencias propias del temperamento ardiente de los latinos y a la falta de recreaciones interesantes.

Si él quiere relaciones sexuales tiene que buscarlas entre las dedicadas a ese oficio porque no se atrevería jamás a pedir las a la joven "friend".

De esto se desprende pues qué una vez concertado el matrimonio ambos contribuyen a preparar la parte material del "home" que van a formar. Por muy pobre que sea el hombre él quiere tener su casita bien puesta; en Inglaterra la edificación está muy reglamentada y los tipos de habitaciones para gente pobre especificados de tal modo que deben tener un mínimo de dos piezas fuera de la cocina — la cual es grande y cómoda porque sirve también de comedor — y los servicios higiénicos.

La mujer inglesa tiene un verdadero orgullo en su habilidad de dueña de casa: todo brilla porque ella hace un aseo escrupuloso. Las comidas son tanto más racionales que la de nuestro pueblo, de modo que esto hace la tarea menos pesada.

La mujer casada, del pueblo, ordinariamente no trabaja: ella tiene una tarea propia en desempeñar los quehaceres domésticos. Los hijos sí que comienzan a trabajar en edad temprana, a los 15 años, pero con garantías que no significan un perjuicio.

ALEMANIA. (Ilegitimidad: 10,7 %).

Este pueblo de raza vigorosa y sufrida, de población numerosa, se caracteriza por su espíritu previsor: el alemán siempre piensa en el día de mañana desde el momento en que comienza a ganarse la vida; no existe el espíritu

de mutua ayuda que encontramos en nuestro pueblo de Chile, y el alemán sabe por lo tanto, que si cae en el infortunio no serán sus apremios salvados por la generosidad ni hospitalidad de sus vecinos.

El hombre comienza a trabajar a la edad de 16 años, después de la Confirmación, acto religioso con el cual se inicia al joven en su vida de adulto a fin de que se mantenga en el camino de una sana moral, según la religiosa tradición de la raza sajona.

Es costumbre que el hijo mayor siga el mismo oficio de su padre, y en ello tiene especial orgullo la familia cuando puede comprobar la lejana ascendencia del oficio de la generación actual, lo cual lo rodea de prestigio en el barrio.

El obrero trata de labrarse su situación económica con el fin de poder formar un hogar que responda a su ideal de comodidad y bienestar. No contrae matrimonio antes de los 26 años, pues sabe que ninguna mujer lo aceptará si no tiene cómo afrontar los gastos de instalación de la casa, ésta aún en el tipo inferior comprende dos piezas y una buena cocina. El mobiliario corre de cuenta del hombre y la ropa es aporte de la mujer, ésta es confeccionada durante el largo compromiso, época durante la cual los parientes y relaciones de los novios les hacen regalitos muy prácticos.

La niña alemana sale de la escuela primaria ordinariamente a los 14 años y pasa, si sus circunstancias se lo permiten, — lo que por lo demás es frecuente, pues los padres se sacrifican mucho por dar a sus hijas esta preparación — a la *Handelsschule*, una escuela semejante a nuestras Vocacionales, donde ella puede aprender servicio doméstico, labores, trabajos sencillos de oficina, de comercio.

Un certificado de esta escuela la capacita para que pueda desempeñarse en una ocupación.

Las niñas alemanas no son tan afectas al deporte como las inglesas, pero se interesan por éste; su recreación favorita es el baile, para lo cual hay muchos centros, es allí donde las jóvenes se inician en el flirt y donde encuentran novio.

El noviazgo es ordinariamente de larga duración y durante esta época él y ella hacen la preparación de su futuro hogar.

De modo que el matrimonio es un paso bien pensado, y que se construye sobre una base de bienestar material.

Se comprende pues así que el hogar tenga atractivo para el marido y que los hijos sanos y robustos compensen con su alegría la tarea ardua que la maternidad trae para la mujer.

FRANCIA. (Ilegitimidad: 13,2 %).

Fué Francia el país de la dote matrimonial, y, como lo sabemos por la Historia más de un proyectado matrimonio de personajes se realizó o fracasó por dificultades que se presentaron al tratar de las Capitulaciones. La literatura romántica nos ha hecho conocer un sinnúmero de heroínas que debieron renunciar a unirse al elegido de su corazón por no poder contar con la dote que le era necesaria para poder mantener el rango de esposa del elegido.

Y no era la dote matrimonial institución propia de la nobleza y burguesía, éralo igualmente de las masas populares, aunque en la forma revestía aspecto de la modestia propia de su condición social: entre los campesinos, el hijo mayor contaba siempre con la donación de una parcela de terreno al efectuar su matrimonio, y la muchacha casadera con algunos animales que por su trabajo dentro de las tareas agrícolas y ganaderas le había asignado el padre.

Preparar los medios de ganarse la vida y contar con algo seguro fué siempre condición indispensable para que dos jóvenes pensarán en contraer matrimonio.

Hoy, al hablar de Francia el espíritu tiende a representarse el luminoso París con su vida de relajadas costumbres, con sus víctimas de esclavitud blanca... Si bien es cierto que París es un centro de orgías y de perdición para mujeres y hombres, no es menos cierto que no podemos pensar que París signifique Francia — ni que Francia signifique sólo París.

Hoy, como antaño, la clase popular del pueblo francés es laboriosa y de costumbres austeras, el matrimonio pensado y preparado debidamente mediante la instalación de una casita; el hombre no exige a la elegida, como condición esencial, una dote, pero la costumbre subsiste de que ella aporte su haber, heredado, donado o ganado... ya sean animales, cosecha de año, materia prima para la venta o elaboración... y, en todo caso la ropa de casa y personal que es ordinariamente de hilo y por lo tanto representa un haber para largo tiempo; además de ésto una suma de dinero que aunque no suele ser mayor de 200 francos representa el comienzo de un fondo de ahorro.

París atrae enormemente a las muchachas campesinas: la fábrica, el taller, los buenos salarios acaban por conquistarla, y a París se va a las mil y una ocupación que en la ciudad Luz hay para ellas. Desgraciadamente la luz es demasiado deslumbradora, los peligros demasiado acechadores, y la muchacha pronto cae en brazos de la seducción... Estas son las que forman la falange de madres solteras que tanto ha preocupado no sólo a Francia sino al mundo entero, pues ocurría que una vez sabida en esa condición la muchacha era arrojada de su ocupación y abandonada a su triste suerte: sola, en tierra extraña, y en la miseria, esta pobre muchacha no podía pensar sino en medios criminales para salvar su situación.

El mal ha desaparecido ya, no en sus causas, pero sí en sus efectos pues ahora hay en Francia numerosas obras de protección para la madre soltera, que en la inmensa mayoría de los casos ha sido la víctima de su propia inesperienza o de la explotación miserable.

El hecho es revelador: ¿por qué esta muchacha no regresa a su hogar?

Imposible, sus padres no lo tolerarían jamás. Ella deberá guardarles eterno secreto, y de no contraer matrimonio con algún obrero de ciudad que pueda comprender las circunstancias que obraron como factores determinantes, en su mal paso, deberá ella resolverse a quedar "vieille fille" pues ningún hombre del círculo de relaciones de su familia que se impusiese de su situación contraería matrimonio con ella.

ESTADOS UNIDOS. (Ilegitimidad: 2,4 %).

Contrariamente a lo que podría creerse por toda la publicidad acerca del divorcio en los E. E. U. U., el matrimonio tiene allá entre las clases populares una importancia y una trascendencia que contrasta con la ligereza con que aquí lo toma el pueblo. El divorcio existe casi exclusivamente entre las clases acomodadas, pues aún en los Estados en que hay mayores facilidades, el costo de los trámites lo hace inaccesible el alcance de los pobres. Por otra parte la idea de divorcio nace del "exceso de conocimientos" (sophistication) más que por la ignorancia.

El matrimonio entre las familias obreras tiene caracteres de solidez y de permanencia. Tienen, por cierto, las relaciones extra-maritales, pero éstas se conducen con prudencia y sin que degeneren en promiscuidad. El hombre o la mujer casados que incurren en ellas siguen considerando, por lo general, su deber para con su hogar legal. La educación, no sólo primaria, sino aun secundaria, tiene gran difusión en las capas de la sociedad llamadas inferiores, de modo que hay conciencia de deberes y derechos.

En cuanto a la responsabilidad por la mantención económica la mayoría de los hombres la sienten profundamente, pero al mismo tiempo exigen cooperación de sus mujeres en el manejo del hogar, en la preparación de la comida sana y alimenticia, en el lavado de la ropa, etc. y en su capacidad para salir ella a ganar el sustento cuando por una causa fortuita, él es incapaz de hacerlo.

Muy a menudo se ve el caso de la mujer que trabaja aún cuando el marido gane lo suficiente, con el objeto de procurar una comodidad o recreación adicional para la familia.

La "inmoralidad sexual", en el sentido convencional de este término, no deja de existir entre las muchachas obreras, pero su instrucción y su educación sexual, les permite protegerse, de modo que no existe la mujer "engañada", ni tampoco la mujer que sin tener una situación dá más y más hijos al mundo.

EL PORVENIR

Pobre y triste es la condición que hemos analizado en los hogares de la gente de nuestro pueblo, doloroso el analfabetismo de las pasadas generaciones, deficiente aún la legislación para salvaguardar prácticamente los intereses sagrados de la familia, mas, ya hay indicios de un mejoramiento que augura un porvenir más humano para nuestra familia del pueblo; veámoslo sucintamente:

I.— La ley de instrucción primaria obligatoria no pudo dar todo el fruto deseado en los primeros años de su implantación y, durante ellos fué letra muerta, mas, ya se ha notado en estos últimos años una campaña enérgica por parte de las autoridades por hacer que los padres cumplan este sagrado deber de dar educación a sus hijos.

II.— Por su parte la ley 4447 de Protección de Menores del 18 de octubre de 1928 ha venido a remediar la peligrosa situación de los menores que tienen un ambiente moral inadecuado.

Luego, recientes disposiciones prohíben el trabajo de los menores de 14 años que no hayan cumplido la obligación escolar; háse prohibido igualmente

que los menores se ocupen en trabajos que fomenten la vagancia, tales como lustrabotas, corteros, etc. Sólo con un permiso especial, dentro de un radio determinado y fuera de horas de clase pueden ahora los niños desempeñar estos trabajos.

Prohíbese a los dueños de cantinas, bares, depósitos de licores ocupar a niños o niñas para mozos o empleadas.

III.— Las Gotas de Leche, las Ollas Infantiles, el Roperero escolar, las Colonias de Vacaciones, son instituciones que ayudan a la clase pobre a criar, alimentar, vestir y cuidar sus hijos, de un modo sistemático y organizado, sin introducir hábitos de mendicidad en las familias, y **realizando una obra de constante educación práctica** que va levantando lenta, pero seguramente, el nivel de cultura de nuestro pueblo junto con realizar el mejoramiento físico de la raza.

IV.— La ley 4054 de Seguro Obrero, permite que el obrero asegurado pueda gozar de atención médica y de subsidios en caso de enfermedad, de modo que la familia que de él depende pueda mantenerse durante ese tiempo que él está obligado a suspender su trabajo.

Además de estas ventajas materiales, la obligación de hacer una **imposición de ahorro** por cada salario tiende a hacer que el hombre adquiera hábitos de **previsión**.

Para la **madre obrera** la ley da los beneficios de subsidios durante la época de la lactancia lo que le permite atender mejor a sus condiciones físicas durante esa época.

Y, así como éstas, tenemos otras tantas leyes e instituciones que han surgido recientemente con el fin de mejorar la situación de nuestro pueblo y que cada día se hacen más extensivas y más comprensivas. Podemos pues decir que la **escuela, la legislación, las instituciones, se dan la mano para unirse en la magna obra de dar a la familia del pueblo chileno los medios necesarios para que cada uno de sus miembros pueda formarse debidamente a fin de llegar a ser un elemento útil a la Nación.**